

El tesoro de Fabiano

Fabiano es un marinero retirado que se pasa las horas muertas tomando el sol como las lagartijas.

Fabiano tiene la cara llena de surcos y los ojos pequeños y encogidos. Junto al labio superior, se ve una antigua cicatriz que, según él, se hizo mientras trataba de recuperar el tesoro de la gruta de la isla Mediana.

La gente no se cree nada de lo que dice Fabiano e, incluso, hay algunos que aseguran que tiene las tuercas de la cabeza flojas y oxidadas.

A pesar de todo, hoy, mientras mi tío Eugenio prepara la barca, me acerco a Fabiano y le pregunto por el tesoro.

—¿Y tú quién eres, renacuajo?

—Me llamo Arturo y soy sobrino de Eugenio.

Se me queda mirando durante un instante. Luego, murmura:

—No se lo pueden creer, renacuajo, porque tienen el cerebro como los canarios.

Le pregunto enseguida:

—¿Y por qué no vuelve usted a buscar el tesoro?

Sin mediar palabra, se levanta las perneras del pantalón y me enseña sus piernas. Parece mentira, pero las tiene negras, casi como el carbón.

—No puedo, renacuajo —murmura—. Ni siquiera aguantaría derecho sobre una cubierta.

Un instante después, mi tío Eugenio puso el motor de la barca en marcha.